

ACTOS DE CORTESÍA NEGATIVA: JURAMENTOS, VOTOS Y BLASFEMIAS¹

Tomás Labrador Gutiérrez*

“Nadie tiene ánimo para hablar, sólo para blasfemar” (Max AUB 1998: 210).

“... cuando les cambiaba la voz y de la garganta les salían gallos que no dominaban. Poco después notarían con cierta sorpresa que ya se les permitían las blasfemias en público” (M. RIVAS 1999:19).

ABSTRACT

The starting point of this study consists of two speech acts performed in complementary communicative situations (oral/ written mode): a) the distant recall of non-polite linguistic behaviour of persons (characters: prototypical figures) who violate the social code of behaviour (imposed but not accepted); b) samples taken from narrative works of contemporary Latin-American and Spanish authors. These sociolinguistic attitudes and this verbal behaviour are analysed and interpreted by applying variants of the theory of politeness. They are impolite or anti-polite acts that violate the normatively acceptable behaviour: monologic acts belonging to the conversational register, whose linguistic manifestations are not always interpreted appropriately. The author, himself violating what is usually accepted in the theory of politeness, terms them “acts of negative politeness”. He concludes that any norm is formulated with the possibility of its being violated: the violation confirms and guarantees the validity, function and usefulness of the norm (rules are made to be broken).

Key words: speech acts, politeness, violation, perversion, blasphemy.

RESUMEN

Se parte de dos actos de hablar realizados en situaciones comunicativas complementarias (modalidad oral/escrita): a) el recuerdo lejano de la conducta idiomática no-cortés de personas (figuras, prototipos) que violaban el código social de conducta (impuesto pero no-aceptado); b) muestras procedentes de la lectura de obras narrativas de autores actuales, americanos y españoles. Actitudes y comportamientos sociolingüísticos a cuyo análisis e interpretación se vienen aplicando diversas variantes de la teoría de la cortesía verbal. Son actos des-corteses o anti-corteses que violan las pautas de conducta normativamente aceptadas. Actos monologales propios del registro conversacional, cuyas manifestaciones lingüísticas no siempre se interpretan con acierto. El autor, violando lo comúnmente aceptado en la teoría de la cortesía, los denomina actos de cortesía negativa. Concluye que toda norma está formulada sobre la posibilidad de ser violada: la violación confirma y garantiza su valía, función y utilidad (la excepción confirma la regla).

Palabras clave: actos de hablar, cortesía, violación, perversión, blasfemia.

I. Principios y puntos de partida

1.1. Son muchos los actos de habla cuya descripción e interpretación admiten enfoques y perspectivas actualizadas si se analizan desde los supuestos activados por los modelos pragmáticos

y cognitivos. Las funciones tradicionales cargadas de máxima urgencia expresiva (vocativos, apelaciones, conatos todo intento de llamar la atención, orientar y dirigir la conducta del receptor), *focalizan* aspectos importantes del contenido de los mensajes: son *referentes* cuya función

* Departamento de Filología, Universidad de Cantabria, Santander, España.

básica es poner de relieve, *enfaticar* el papel del *referido* (lo imprecado o execrado: *actos ilocutivos*, *función apelativa pura*), en un momento concreto del proceso comunicativo. Las diversas propuestas de *teorías de la cortesía verbal* (y la posibilidad de su *violación*²) ensayan su interpretación e insisten en aspectos y datos diversos.

1.2. Son actos *monologales* (no hay respuesta inmediata posible); buen número de ellos pertenecen y se vinculan al registro *conversacional* (en el *culto* abundan los *eufemismos*) que se pueden describir o relatar directa o indirectamente. Expresiones que plantean problemas varios al lingüista³. Las aproximaciones resultan más rigurosas y aceptables tras el desarrollo (se amplía, se matiza, se atina) de los principios básicos del funcionalismo estructuralista (*teorías pragmáticas*, *cognitivas*, *variacionistas* y otras).

1.3. Responden tales actos al deseo, tan humano como reprimido (desde Eva y Caín) de *violar* las interdicciones, comer de la fruta prohibida; en suma, pecar y, además, profanar lo sagrado: juramento de ultraje (fr. *juron*). Selección de dos muestras complementarias: oral y escrita.

1.3.1. Las retahílas o sargas de blasfemias que vengo oyendo, con curiosidad y asombro, desde mi infancia a personas diversas en momentos distintos y por razones variadas. Me centro en aquellos individuos que han alcanzado en mi recuerdo el rango de “personajes” (*figuras*, *prototipos*) y en las secuencias que comienzan por Dios y acaban con el conclusivo intensivo de cierre “y hasta en la *Beaba*⁴” (*Apénd* 1.3.1).

1.3.2. Algunas de las retahílas que usa el novelista chileno Hernán Rivera Letelier en su, por varios motivos, notable novela *Fatamorgana de amor con banda de música*. He aquí como muestra la retahíla de Hipólito Gutiérrez, el amigo de Candelario Pérez, veterano de la campaña del 79, “el viejo del tambor” y su *cantimplora/caramayola*:

el sartal de *palabras cochinas inventadas* por Hipólito Gutiérrez –*garabatos* que después le iban a servir para darse ánimos en los momentos más duros de las batallas–, tales como “*el cochino sol meteco hijo de la grandísima puta que lo parió*” (...) “Hipólito Gutiérrez, también a punto de caer, lo reprendió diciéndole que no fuera *liliquiento*, que no fuera *maricantunga* el

lirquenino del carajo, que resistiera otro poco más, que no le diera sogá a *la pelona* [...] Que no fuera *pen-dejo*, le dijo. Que lo único que tenía que hacer el *chambeco pitriente del carajo*, era no dejar de respirar” (126). Y votos como “por las *crestas*” y “por las *recrestas*⁵.”

1.4. Frente a diversos grados de *atenuación* (cortesía), no son menos numerosos los de *violación* de la norma (*actos de habla no-cortes*); junto a la imagen positiva, la *negativa*. De ahí, la posibilidad de diversas hipótesis pragmático-cognitivas. Lo normal es que sean *usos figurados* (difícilmente se pueden tomar al pie de la letra), doblemente escatológicos casi siempre.

1.5. Se pueden proponer y se han propuesto, como para todo acto lingüístico, *clasificaciones (tipología)* variadas, según la perspectiva desde la que se enfoque el acto de hablar: el emisor [*E*], el receptor [*R*], el mensaje, el medio, el espacio físico en que se producen, el momento, la intencionalidad...

1.6. Se fundamentan y regulan por la relación jerárquica, más o menos fuerte, de uno de los actores respecto del otro (*E* y *R*) o entre sí: el blasfemo y Dios, la Virgen, los Santos, los objetos sagrados; en 1.3.1 es muy fuerte; en 1.3.2 hay de todo: se rompe la disciplina y el respeto debido. Se anula en lo negativo (*execración*), en oposición-contraste con lo positivo (*deprecación*). Son *fórmulas reguladoras*: desde la máxima distancia (hombre<=>Dios) a la mínima (camaradería igualitaria en los personajes de HRL). Se pueden *inventar*, *hallar* y *establecer* relaciones renovadoras (*creativas*), más o menos firmes y duraderas, si la relación no está fijada y regida por normas de conducta socio-lingüística (cada cual tiene su forma propia de execrar y blasfemar).

1.7. Se suman la *carga de contenido referencial (deíctico)* y el significado predicativo: funcionan, insisto, como *referentes* o *índices*, que se cargan y recargan de *sentido* en cada acto de hablar, donde, como es bien sabido, se activan e incorporan los factores pragmáticos y los condicionantes cognitivos (la blasfemia y la cultura cristiana mediterránea (¿católica?). La lectura de HRL, en una situación apropiada, me llevó a recordar figuras que quedaron grabadas en mi recuerdo de niño retraído, asustadizo y curioso.

1.8. La blasfemia es la negación del diálogo (M. Aub: 1998: 210), el testimonio de la imposibilidad de diálogo organizado: interjección, que admite muchos matices entonativos y aportaciones quinésicas (gestuales⁶). Cuando se pierde o no existe la capacidad de hablar, de seguir hablando, se blasfema: no hay respuesta (*acto monodialógico*); son *reniegos*, no exclusivos de *renegados*, del verbo *iterativo renegar*⁷ (volver a negar o negar reiterativamente), cuyo participio *renegado*, aun siendo pasivo, sigue funcionando con valor *activo-resultativo*: el que ha renegado y se mantiene en su reniego, el “Que ha abandonado voluntariamente su religión o sus creencias” (DRAE); renuncia explícita a la fe recibida (de ahí el renovar las promesas bautismales: se *abrenuncia* a todo lo contrario a la santo, lo divino; Satanás y sus obras y maldades: el *pecado*). Siguen las *letanías*: invocación a todo el santoral (la corte celestial): “El *farfuleo irrita* a los milicianos de la guardia, que *aporrean la puerta* y les insultan: <Meapilas, santurrones> *O se divierten* poniendo a cada <Señor, ten Piedad> *el contrapunto de una blasfemia* (...) <¡Me cago en todos los santos de la corte celestial!>” (Iturralde: 202-203).

II. Análisis e interpretación de hechos y datos

2.1. Mucho se puede decir y opinar sobre imágenes, metáforas y metonimias: lo que se dice y lo que no se dice (no se verbaliza): pertinencia del *grado cero* (ausencia de *forma*, que no de *función*): el contenido callado, no-dicho dice más, mucho más, justa y naturalmente por *no estar marcado, definido ni determinado* (Coseriu 1967) es la indeterminación total: la generalización máxima, interpretable por el *R* de acuerdo con sus saberes y posibilidades⁸. Hay *metáforas totalmente lexicalizadas* a lo largo del proceso diacrónico (*semantización estable*); mas no siempre tiene que ser así: la *semantización* es más o menos duradera (*suripanta*, Hernández V. 1971).

2.2. El mandamiento bíblico “No usarás el nombre de Dios en vano” se ha traducido (interpretado) históricamente de dos maneras diferenciadas y complementarias:

- a) no nombrar lo que no se puede nombrar (el innombrable o el que no tiene nombre, etc. (judíos);
- b) renegar de él y cagarse en él y en todas sus manifestaciones, personas, atributos y virtudes (cristianos).

Una y otra son manifestación de una cultura originaria común: los *mandamientos* se formulan como interdicción, *prohibición de mandato*: no se codifica lo que se debe hacer, sino lo que no se debe hacer. El dato puede explicar la tendencia a convertir los rezos en contra-/anti-rezos⁹. La *blasfemia* se dice e interpreta como contra-imitación/imitación contraria, al revés (*lo contrario*): “Palabra injuriosa *contra* Dios, la Virgen o los Santos / 2 Palabra gravemente injuriosa *contra* una persona”¹⁰. Su *origen* está en el *tabú* y todo *tabú* es ambivalente: no se debe decir, pero para que la prohibición sea real ha de conceptualizarse el contenido y formularse la expresión /*TABÚ*/ y el *contra/anti-tabú*: violación del interdicto bíblico de no pronunciar el nombre de Dios en vano: se pronuncia obscena¹¹ y escatológicamente (el miliciano grita y se caga en todos los santos de la corte celestial (Iturralde: 202-203).

2.3. Reconocen las teorías que los *actos y expresiones corteses* admiten ser interpretados desde diversos ángulos; subrayan dos maneras diferentes de analizarlos: la dimensión diacrónica y la sincrónica (dos perspectivas distintas). La tradición viene de lejos (las tareas diacrónicas posibles, realizadas o por realizar, son múltiples; está claro que son fórmulas rituales, anti-jaculatorias, en las que se busca el dominio de la función mágica. Díaz (1985: 72) incluye muestras desde el siglo II al VII: hay ya muestras cristianas o cristianizadas; se invoca a los ángeles. La *continuidad* y ambivalencia de estos hábitos se vinculan y guardan relación, pues, con el hecho histórico de que el Cristianismo acomodó a medias las dobles divinidades paganas¹² (monoteísmo a ultranza): lo sagrado, lo divino: dioses de arriba /vs/ lo maldito, lo infernal, demoníaco (de abajo).

De nuestra época clásica, amén de la *Celestina* y no poco anterior y posterior, recuerdo los *Voto a Bríos!* y expresiones similares calderonianas.

2.4. Haverkate (1994:16 y ss.) estudia las *estrategias verbales* a las que puede acudir y de las que se sirve el *E* (hablante o escritor) que pretende ser cortés. Recuerda las ya clásicas *tres máximas*¹³ de Lakoff 1975 (las reacomodo):

(I) No imponer la propia voluntad al interlocutor (la viola fuertemente el blasfemo); (II) ofrecer, en cambio, opciones entre las que elegir (tampoco la practica el blasfemo); (III) ser amable: intentar que el interlocutor se sienta cómodo (el blasfemo pretende lo contrario).

Para mí está claro que (I) y (II) se complementan e implican y que (III) es, a su vez, consecuencia de ambas, de la suma de una y otra (I+II). A partir de aquí, se nombraron, diríase que de una vez por todas, dos clases de actos corteses: “Las dos clases de cortesía manifestadas mediante las estrategias (I) y (II) por una parte, y la estrategia (III), por otra, se denominan *cortesía negativa* y *cortesía positiva*, respectivamente” (Haverkate 1994: 17).

Mi postura y punto de partida son diferentes: manifiesto paladinamente que entiendo por *actos de cortesía negativa* las conductas *anti-cortesía* (*no-corteses*, *des-corteses*): la *negación de la cortesía*, el ir contra la cortesía (acepción 2 de *negar*: “Dejar de reconocer alguna cosa”). Lo *negativo* como contrario y complementario de lo *positivo* (marcado y no-marcado). Haverkate añade: “las locuciones son corteses o no lo son, lo cual equivale a afirmar [mucho afirmar me parece] que la cortesía está presente o está ausente, no hay término medio”. Pues sí, a la que está ausente me refiero¹⁴.

2.5. Las tres máximas se pueden incumplir (*violar*); en todos los casos, la conducta es negativa. He comenzado, pues, con una *perversión* de la doctrina clásica de la cortesía verbal: la *niego* (pero no *reniego* de ella), a tenor de lo expresado por la lengua común, que es base del sentido común. ¿Por qué procedo así? Porque sigo sospechando de lo acomodaticio y *perverso*¹⁵ de las traducciones, casi siempre *calcos*, de la *terminología* (*tecnicismos ingleses*), como en el caso de definir la metáfora como *proyección*. Difícil es (casi imposible) la *objetividad absoluta*: ningún mensaje está *expresado* así¹⁶: cuando hablamos y

escribimos, proyectamos sobre nuestros *productos* –lo dicho/escrito– algo de nosotros mismos, consecuencia ineludible de la *exigencia de elegir*, desde el comienzo hasta el final: toda *elección* implica *preferencia* por *lo elegido* y consecuentemente, cuando no necesariamente, cierto grado de desatención/desprecio/indiferencia por lo no-elegido, lo dejad. ¡Ah! y cada uno elige, por supuesto, según sus posibilidades, los recursos de que logra disponer: *su capacidad*. Es opción personal, comprometida y responsable, tanto cuando no se dispone de otra alternativa como cuando intencionadamente se desvía del orden establecido, *se lo pervierte*.

2.6. Aplico, pues, el calificativo a los actos de habla *no-corteses*, *des-/anti-corteses*, los que van *contra-la-cortesía debida*: conductas violentas, desordenadas, fuera del orden establecido, aunque no necesariamente aceptado, pues nos llega establecido e impuesto; el *E* no lo acepta, rechaza la imposición de un Dios que lo anula y, por tanto, contribuye a crear o aumentar *su imagen negativa*: ¿por qué lo ha de bendecir quien no recibe beneficio alguno? (cf. 3.3 y 3.7).

2.7. Buena parte son, en sus principios, *universales* y su práctica es *intercultural*: se organizan e interpretan de distinta manera en las distintas culturas; son resultado de realizaciones específicas de fenómenos universales (importa ahora la judeo-cristiano occidental); todo depende mucho de la estructura de relaciones sociales y de otros hechos¹⁷.

Como cualquier otra, éstas pautas de comportamiento social son *convenciones*, sin dejar de ser naturales, derivadas de la naturaleza misma de la organización social (familia, tribu, sociedad); fruto de *acuerdos* –no siempre aceptados– sociales: como tales, se pueden no-respetar. Campo amplio éste, con dos extremos: demostración de acato (votos, juramentos, promesas, jaculatorias) /vs/ *rebeldía* (maldición, deprecación, blasfemia; cf. *Apénd* 1.3.2) y “le había hecho jurar por la Virgen de Andacollo”...(pág. 8). Las invocaciones y nombres de *Virgenes*, vinculadas a tallas (imágenes reales), mezcla de fe y piadosismo; los cultos de *dulía* e *hiperdulía*, próximo todo ello a la *idolatría*¹⁸: fetichismo de la imagen, como en cualquier otro rito; lo mismo cabe decir

para los *Cristos*: aunque no se crea en Dios, sí se cree en el Santísimo Cristo del Humilladero, que es otra cosa y punto: nada hay que explicar (*Apéd.* 1.3.1.2).

2.8. A mayor grado de interacción social, natural o impuesta, entre estamentos, menos flexibilidad y, en consecuencia, menor número de *estrategias* disponibles en la lengua, menor posibilidad de elección y, por ello, *sistemas de reglas* más cerrados; entre nosotros no es así: no se han formulado las reglas, seguimos con pautas de conducta (las reglas implican excepciones); a vínculos más sólidos, mayor grado de no-posibilidad (im-posibilidad) de variación. La jerarquización social impone las reglas de conducta obligatorias, que no sólo obligadas; se han de cumplir y a quien las incumple, las viola, se le castiga (*Apénd.* 1.3.1.3). Las reglas/normas/pautas de comportamiento lingüístico guardan relación directa con la jerarquización social. La *blasfemia* viola, intencionadamente, unas y otras, aunque puede llegar al grado de *estereotipo*, de costumbre/muletilla (*rutina*): los campesinos, cuando araban, blasfemaban todos sin excepción: a un mulo, a una bestia, no se le puede “hablar” (decirle) de otra manera; a la vez, es desahogo en momentos de intensa emotividad (ira, contradicción); se dicen sin pensarlo; salen ellas solitas, son, en suma, un hábito: no hay intención. Lo mismo cabe decir de los insultos y descalificaciones (1.3.2.5 y 1.3.2.6); todo esto no concuerda mucho con las máximas de lingüistas eximios que estudian estos fenómenos y se olvidan de lo esencial: la capacidad creativa tanto del lenguaje mismo como de quienes lo usamos. Se pueden aducir múltiples ejemplos en *HRL* (cf. n. 6).

III. Reflexiones finales y cierre

“El espacio de las palabras no se puede medir porque atesoran significa dos a menudo ocultos para el intelecto humano; sentidos que, sin embargo, quedan al alcance del conocimiento inconsciente”. (Grijello: 12)

3.1. Las estrategias disponibles para expresar sentimientos, conductas y reacciones humanas son muchas y variadas: hay mucho donde elegir. Entre nosotros, la caballerosidad fue

siempre pauta deseable y deseada (*lo cortés no quita lo valiente*: *cortesía* y *valentía* que quizás no se poseen tanto como se presume, *dime de qué presumes y te diré quién eres*). Se podrían aducir muchos ejemplos; abundan y, como siempre, se ubican entre dos extremos¹⁹.

3.2. El concepto de imagen²⁰ (Haverkate 1994: cap. 2) fundamenta y mediatiza la valoración e interpretación de datos relevantes: nos asiste el derecho a que la *imagen propia* de cada uno, positiva o negativa según quien, cuando, dónde, porqué... la valore, sea lo más favorable posible, de forma que la persona (más propiamente la persona reflejada en ella) sea respetable y respetada. No depende sólo de uno mismo: contribuyen a perfilarla, fijarla y afianzarla *rasgos físicos* naturales, la conducta de cada cual y, en cantidad y calidad variables, los demás; la *imagen* positiva o negativa se diseña en la conducta activa de los *interactantes* (*interacción*): no se motiva y aprecia sólo desde la intencionalidad del *E*. En los actos de que me ocupo hay *contraposición de voluntades e intereses* y aún *enfrentamiento* (1.3.1.2); los *personajes* son *figuras* fijadas como *prototipos*: la cólera/ira fácil de Juanines, Emilio Caramelo, los Salamanquillas (aunque bajitos, se crecían en la blasfemia²¹).

3.3. La *interacción verbal* se rige por normas de cortesía (normas y pautas que no *reglas*, palabra poliédrica en exceso). Los actos corteses son, ante todo, *actos de habla*: su pauta de acción varía de acuerdo con las situaciones en que se producen. La *conducta social* es anterior, existe ya: se incluye y admite en los principios rectores de cada cultura (hay pautas universales como el principio de respeto por el interlocutor²²). Pero todo tiene un tope (punto y grado más altos a que se puede llegar); en español la expresión máximamente ponderativa es el cierre “y hasta” (y *hasta en el Beaba*): lo intolerable de verdad no es la blasfemia contra *Dios*, concepto abstracto, inmaterial, sino contra la *Virgen*, mujer real y madre de Dios (parió y continuó siendo virgen: *la madre del cordero/Cordero*, en suma, con y sin metonimia y escatología²³).

Convencional es lo conocido y aceptado por *E* y *R*; aceptación y conocimiento se complementan proporcionalmente; en contra, se puede

violiar, de entrada, hasta la situación discursiva misma (Apénd. 1.3.1.3: “y toma otros cinco”). Si no acepto los convencionalismos, *fuerzo* y *creo* una situación discursiva nueva, diferente (cuántos equívocos, cuántos *tomarse el rabano por las hojas*, se producen, por falta o por sobra de saber, por ser necio o espabilado); situación no-reglada, eminentemente no-reglada, anómala si se quiere es ésta de 1.3.1.3: se puede creer o no en Dios, pero el Cristo del Humilladero es otra cosa; en él se cree porque así ha sido y así ha de seguir siendo y no se pregunta ni cuestiona nada, como se reza el *responso* a San Antonio: algo subyace en todo esto aunque no aflore, no suba a la superficie. En suma, se requiere que la emisión del mensaje sea considerada y aceptada por el *R* como *acto cortés*, que el interpretante la tome como tal (papel decisivo del *R*); por ello, no es infrecuente que lo que uno emite como cortés no sea recibido y, por ende, interpretado como tal: *galanterías* y *piropos* mal entendidos y no aceptados, por ejemplo.

3.4. Nos hallamos, pues, ante una clase peculiar de actos²⁴. En ellos la relación de jerarquía es más o menos fuerte: de acuerdo con la cultura judeo-cristiana, en 1.3.1 es muy fuerte; en 1.3.2 se rompen la disciplina y el respeto y las posibilidades se multiplican; en ellas caben *personajes* cuya autoridad natural se potencia: el barbero anarquista revive y *acomoda* recuerdos del *Quijote*²⁵. Todo lo relativo a esta relación de jerarquía *se anula en lo negativo* (*execración*: rebeldía, provocación), en oposición y contraste con *lo positivo* (*deprecación*: súplica, ruego, promesa, voto o juramento como *ofrenda* de algo a cambio de algo²⁶). Se trata, pues, de fórmulas *reguladoras*, regidas por la relación jerárquica de uno de los actores respecto del otro o entre sí: desde la máxima distancia (hombre \leftrightarrow Dios) a la mínima (camaradería igualitaria en los personajes de *HRL*²⁷).

3.5. Esta clase de actos²⁸ requiere una clase particular de expresiones idiomáticas léxicas y fraseológicas, similares (en contraste y para suavizar) a formas eufemísticas, en cuya formación operan paronimias y cruces: *mecachis*, *pardiez*; fr. *Par Dieu!* > *parbleu*, *pardi* (además de los piosismos reparadores, *jaculatorias* (los *benditos*

y *malditos*²⁹: en nombre de Dios se bendice y se maldice, se usa su santo nombre en vano); las más veces “pura articulación vocal” (Benveniste 1977): se musita, se murmura, se masculla, se farfulla, se grita, se brama (cf. nota 6) expresiones de animalidad pura, actos no elaborados lingüísticamente (Martinet 1965 y 1971: varios capítulos). La *fórmula blasfematoria* (como los conjuros, la magia: poder de las divinas palabras) es básicamente exclamativa, aunque las unidades léxicas integradas en ella mantengan el sentido pleno en su uso común. Apunta Benveniste que no se admite el diálogo, pues no hay interlocutor, lo que no es cierto del todo: el interlocutor imprecado (Dios, los Santos, la Virgen) normalmente no responde, *se hace el sordo* (*no hay peor sordo que el que no quiere oír* y *no hay mayor desprecio que no hacer aprecio*); *actos ilocutivos* (enfrentamiento de voluntades), expresamente *declarativos* (enunciación y acción son inmediatas), *imperativos* y *expresivos*, en que se usan más los verbos *performativos* (Marchese-Forraddellas 1989); *alocuciones*, actos directos: retos al interlocutor con exigencias de respuesta (que la haya o no la haya importa no poco: Apénd. 1.3.1.2: “Si tienes cojones...³⁰). Así pues, *actos de habla ilocutivo expresivos*, reparadores los unos, ofensivos los otros; los que *violan* normas sociales y los que intentan *reparar* tales violaciones: quienes, cuando escuchan una blasfemia, rezan el ¡Bendito sea Dios, bendito sea su santo nombre!, quienes musitan o gritan ¡Que Dios lo perdone! y *expresiones similares*³¹.

3.6. Cada cual tiene su forma propia de execrar y blasfemar, pero las formas verbales se reiteran una y otra vez: *bartaban*, *rugen*, *mascullan*, *gritan*, *escupen* (pero no *pronuncian*) maldiciones, votos, juramentos, blasfemia y el tío Juanines *inventaba motes* que no prosperaban³²: la lengua sigue sus mecanismos propios, aunque algunos *acecen*³³, *resuellen* o *jadeen* por los esfuerzos que realizan para influir sobre ella y orientarla y dirigirla, lo que no invalida la idea de que los idiomas *sufren* (aguantan y acomodan) en todo momento la acción e influjo del medio en que se desarrollan. Se puede inventar, hallar, variar. Aunque rara vez, lo insólito, lo inesperado (no-esperado ni esperable) sucede y nos chasquea:

el idioma es “bueno de convidar y malo de har-tar”; según dicen, Protágoras sentenció: “Sobre todas las materias pueden hacerse dos afirmaciones exactamente contrarias” y, añadido, se puede andar y andar y no llegar nunca a ninguna parte³⁴. Es lógico, claro, que se manifieste en forma de expresión exclamativa, grito puro, instinto primario: *interjección* (función exclamativo-conativa pura): instintivamente se quiere comprobar que realizar lo prohibido puede no surtir efecto; se puede ir contra ello y no pasa nada, aunque no dejen de ser manifestación de sentimientos vivos y súbitos (impaciencia, furor, ira, arrebató). Pasada la intensidad del momento de la cólera (hay ira divina, *dies irae*: venganza divina nada menos), en frío, ya no funciona como tal, ha perdido su eficacia, se ha vuelto *estereotipo*, acto reflejo, hábito o costumbre: se dice sin darse cuenta, por pura rutina, *muletilla* carente de intencionalidad³⁵. Lo normal es que sean siempre de uso figurado: difícilmente se pueden entender a pie de la letra³⁶.

3.7. En suma, que el insulto es algo más que mera *descortesía*; de ahí mi propuesta (la esquemático):

<i>anti-cortesía</i>		el eufemismo actos negativos
<i>cortesía</i> /vs/	/vs/	y diversas maneras y procedimientos
<i>des-cortesía</i>		
<i>contra-cortesía</i> ,		de <i>matizar</i> :

en lugar de *cortesía negativa* prefiero, cuando menos, *negación de la cortesía*, que ya es una *atenuación*, figura de la retórica clásica (Mortara Caravelli 1991): lítotes, antífrasis. A la descortesía máxima corresponde lo expresivo máximo (interjección: lo más concentrado y puro). Las blasfemias, sobre todo cuando se dicen “restelladas”³⁷, son un tipo muy especial de interjecciones. Todo esto se puede analizar e interpretar desde otras teorías (todas), de acuerdo con los principios y postulados de cada una de ellas.

3.8. Siempre se puede (creatividad) inventar, hallar y establecer una relación nueva (o como yo prefiero calificarla, renovadora/renovada), más o menos firme o duradera, cuando no está fijada y delimitada *a priori* por las normas de conducta socio-lingüística (no sólo cuando aún no son estereotipos, que es el grado máximo de pérdida de contenido en favor de otros aspectos pragmáticos). Abundan generosamente en HRL (*Apénd.* 1.3.2) y Gutiérrez. Situación, pues, no-normalizada previamente; cabe todo, desde lo más serio a lo más burlón/burlesco/socarrón, pasando por la ironía, más o menos fina. Hay reacciones, respuestas, que van del aplauso, el jolgorio divertido, la aceptación cómplice, la sonrisa tolerante al escándalo fariseico y al repudio sincero. En épocas pasadas, se sancionaba, se multaba a los blasfemos (si el cura o algún miembro de la autoridad los escuchaba [1.3.1.3]). Así fue y conviene recordarlo, pues ya queda lejos para muchos, la mayoría.

... y cierre

Estos actos son consecuencia del *querer creer* y *no poder*, porque ¿cómo creer y confiar en algo/alguien que ha creado *un mundo/chapuz*a y que permite y tolera los mayores y más intolerables “desaguisados” como que una *granizada* destruya en minutos la labor de meses de trabajo y el sustento de la familia? Si hay Dios, eso no debería suceder; ante la imposibilidad de comprobarlo y, si lo hay, *luchar contra lo de arriba* (los *oídos sordos*), queda el desahogo *doblemente escatológico*³⁸ como manifestación de protesta, que puede llegar al reto/desafío (*Apénd.* [1.3.1.2]). Si no lo hubiera, la creencia sobraría; en este sentido la blasfemia, dicen, es una *afirmación de creencia*, de creer y querer que haya Dios contra el que blasfemar. Toda obra, todo producto, toda norma están hechos (es preferible *formulados*) para ser violados: así la violación confirma o garantiza la oportunidad, valía y utilidad de la regla.

Notas

1. Traslitero partes de las entradas del DRAE que considero imprescindibles: de lo genérico (*voto*) a lo específico (*blasfemia*, *pasando por juramento*): **Voto** [diversos tipos]. 1 “Promesa de una cosa ... / 6 ruego o deprecación con que se pide a Dios una gracia [¿antítesis de blasfemia?]/ 7 Juramento o execración en demostración de ira; “¡**Voto va!** expr. fam. con que se amanza o se denota enfado, sorpresa, admiración, etc.”. Obsérvense las reiteraciones sinonímicas, ineficaces e incómodas.
juramento. “Afirmación o negación de una cosa, poniendo por testigo a Dios, o en sí mismo o en sus criaturas. // 2. *Voto o reniego*” [hiperónimos].
execración de execrar: “Condenar o maldecir con autoridad sacerdotal o en nombre de cosas sagradas. / 2 Pérdida del carácter sagrado de un lugar, sea por profanación, sea por accidente. / 3 *Ret.* Figura consistente en las *palabras o fórmulas* con que se execra.”
deprecación: “Ruego, súplica / 2 *Ret.* Figura que consiste en dirigir un ruego o súplica ferviente” [incluye *jaculatoria*: “Oración de fórmula fija, constituida normalmente por una sola frase” (DEA cf n. 7).
2. Cf., entre otros, los estudios de Searle, 1969; Grice, 1975; Brown y S. Levinson, 1978; Leech 1983; Haverkate, 1994; S. Gutiérrez Ordóñez, 1996. En bibliografía es fácil y enojoso enumerar listas nutridas de referencias de segunda o tercera mano (*listados* electromagnéticos); algunos creen a pies juntillas que *es muy científico* (allá cada cual): quede bien claro, además, que ni quiero ni preciso (lo repudio) citar *la básica*, resulta redundante: en el texto se [de] muestra si se ha frecuentado y asimilado mejor o peor; ¿por qué y para qué insistir en algo que todos conocemos por nuestro oficio? Sólo anoto lo que frecuento más: obras clásicas, que con frecuencia, se desconocen e ignoran.
3. Como lingüista me enfrento –trato de enfrentarme– a ellos; resolverlos es harina de otro costal: se amasa en artesas muy diversificadas. Un riesgo, que se ha corrido y sigue corriendo, es cierto: quedarse en el tópico de lo superficial pintoresco y no llegar al fondo, a lo profundo.
4. No estoy seguro de nada, ni siquiera de la ortografía de esta secuencia fónica; sospecho cuál puede haber sido el proceso de corrupción fonética que ha acabado en ella (*cruces y etimología popular*: síncope de *beata virgo Maria*); no la encuentro en ningún diccionario.
5. Muchos más juramentos, votos, blasfemias; maldiciones; imprecaciones, deprecaciones, jaculatorias: eufemismos y contra-eufemismos (disfemismos: “epítetos indecentes”, “obsценidades”...); opiniones y valoraciones que rozan o incurren plenamente en lo absurdo: “el viejo del tambor se encogió de hombros y dijo que en este mundo se habían visto muertos cargando adobes” (HRL: 101). “Ya, ya. Deja el protocolo y la cortesía. El problema ahora es qué hacemos. Se lo llevaron todo” (Gutiérrez: 53). *Cruces y amalgamas* de unidades léxicas: *pelandruja*, *comemierdas*, en medio de la *descojonación*, *pipisipayo*, *muer-todehambre...*); palabras y expresiones malsonantes: *cojones*, *cabrona*, *la muy cabrona*, *pedazo de puta*, *hijoputa* en todos los tonos y variaciones: “El hijoputa que llevo dentro se ha dormido en este país” (Gutiérrez: 232); “–Ay, qué rico, tú eres mi macho, *cabrón*, *hijoputa*, *singao*, tú eres mi macho...” (Gutiérrez: 239).
6. He aquí dos muestras: a) “Un *borbotón de calor*, *la garganta estrangulada*, *paralítica*, *luego frío en el cuero cabelludo*, enseguida *una erupción de gotas de sudor en la frente y en el labio superior*. Y a continuación, me oí exclamar: <Cojones!>, en un *tono tan adecuado, tan firme y chuscamente ponderativo* que me asombró y debió asombrar también al de las gafas...” (Iturralde: 137-138);
b) El estudiante y el calvo discuten sobre principios y comportamientos; acaban enfrentados y se insultan: “El calvo se ha puesto de pie congestionado; el estudiante, también de *pie pero despectivo*. <Mira, nene, vas a llamar grullo a tu padre>. <Pues verá, mi padre es muy mujeriego y más vale que no le insulte por si acaso es el suyo>. *El calvo ha abierto la boca, se ha rascado la nuca y ha estallado*. ¿Pero es que me estás llamando...? ¡*Me cago en tus muertos!* ¡*Cabrón, hijo de puta!*” (Ibidem:127).
7. En *DEA* “*RENIEGO*. Maldición o exclamación de cólera o enojo”; en *DRAE*: “Blasfemia contra Dios, la Virgen o los santos. / coloq. Maldición o dicho injurioso contra alguien” y *RENEGAR* “Negar con instancia algo / Detestar, abominar. / intr. Pasarse de una religión o culto a otra, y especialmente de la fe de Jesucristo a la religión mahometana / Blasfemar / coloq. Decir injurias o blandones contra alguien, / “*refunfuñar*”. El tratamiento de estas unidades léxicas (los tapúes que dijo una famosilla televisiva) en los diccionarios es un tema sobre el que hay opiniones para todos los gustos: abundan la circularidad y el rodeo. Se pueden aducir muestras de muy variada orientación, pero, en el fondo, subyace siempre lo escatológico, que sirve para blasfemar y para provocar la hilaridad (*metonimia*: *chistes marrones*), cuando no la risotada; son muestras extremas: Luque et alii 2000 (Dicc. del *insulto*) más que *insultos* recoge eufemismos y cuando mucho disfemismos; está muy dentro de la cortesía debida; Fajardo 2000 y su juego paronímico dilógico (*Dicc. en-ciclo-pédico*). La burla de lo sacro (más que de la religión e incluso que la

- institución: los profesionales del rito y el culto; *los que viven del altar: curas, frailes*, etc.) es tema recurrente que viene de muy lejos y no pierde actualidad: *Olla de curas* (Bravo 2001), título del tomo inicial de una colección.
8. Mucho se verbaliza conforme al entorno de la novela de HRL: una región de las más duras del planeta, el desierto de Atacama, “el desierto más seco del mundo” (122), dentro del cual hay zonas más secas o reseca que las habituales allí. Visión de hechos y no condena explícita, pero sí repudio (en el que o para el que la ironía es recurso fundamental) de actuaciones y conductas-comportamientos.
9. Las piadosas mujeres y algunos fariseillos, cuando escuchan una blasfemia, desagran al ofendido rezando jaculatorias; ya los libros piadosos (¿catecismos?) enseñaban: *Bendito sea Dios, bendito sea su santo nombre...*
10. Las valoraciones apreciativas /vs/ depreciativas fundamentan los frecuentes eufemismos: *joder > jopér-/jopé/jolines*; verbo cada vez más desustanciado: lo usan a troche y moche los jóvenes (más ellas que ellos). Los vocativos no son necesariamente execraciones (insultos): cf. *Blasmar y blasmo en Covarr. y Aut.*
11. “— Oh, Pedro Juan, eres obsceno.
—Ah, qué elegante (...) Obsceno. Hermosa palabra. En español suena muy bien: obsceno. Es una palabra bellísima para designar cosas supuestamente sucias. Y me gusta como lo dices: <Oh, Pedro Juan, eres obsceno. *Levemente obsceno.*>
—No levemente. *Totalmente obsceno. Muy obsceno.*
—*Crudamente, profundamente obsceno.* Lo acabo de comprender. Nunca se me había ocurrido pensar en esos términos. Creo que soy un tipo muy normal” (Gutiérrez: 163)
12. Para no alargarlo demasiado, sin olvidar a los griegos, recuerdo la afición y debilidad romanas por escribir maldiciones, embrujos, ensalmos (muestras y valoración en Díaz: 72 de *Tabellae Defixionum*: “textos mágicos, escritos, generalmente, sobre plomo, pero también sobre bronce, estaño, mármol o terracota, en que un individuo maldice y entrega a las divinidades infernales un competidor amoroso, un rival o la facción enemiga en los juegos del circo, un ladrón, la persona amada, si desdigna, etc. Se pone el nombre del maldecido, pero nunca el del maldiciente. Abundan las descripciones personales y las repeticiones, así como palabras cabalísticas y combinaciones de letras -especialmente griegas- con fines mágicos. Se depositaban en las tumbas, en los pozos o en cimientos para que las conociesen pronto las divinidades malélicas (...) Textos muy vulgares, sin afán de permanencia, pesados, insistentes, anacolíticos, pleonásticos, con incorrecciones abundantes e incluso faltas de grabado”, pero “algunos de los fenómenos que aparecen pueden ser simplemente debidos a la prisa y secreto con que estos textos se escribían, y han de atribuirse, por tanto, al incisor. No se localizan diferencias provinciales”.
13. ¿Pero es cortés dar consejos? Hay quien reitera (Cela) que no los da nunca, que cada cual se equivoque de por sí solito. Corteses: —Si te parece bien, puedes llamarme más tarde; —¿Quiere hacerme un favor, si puede?
14. El aserto es verdad sólo a medias, como todas las máximas a que nos quieren habitar y de las que se abusa; por ello, tanta violenta diatriva entre escuelas y autores, entre los unos y los otros, que, aun abominando de los axiomas, traducen su pensamiento a *máximas axiomáticas* (mejor cuadraría *mínimas*). Sobre gustos y preferencias nada definitivo es aceptable: por fortuna, al menos para algunos, nada es definitivo en nuestras tareas: las máximas no lo son tanto, ni son ni pueden ser absolutas. Llamamos *actos de cortesía negativa* a los que buscan evitar que las consecuencias resulten negativas. Al revés de lo estudiado aquí (no citan *blasfemia* ni *deprecación/imprecación, juramentos, votos*; sólo *súplica/mandato/exhortación*): la *exhortación* como *imprecación, ruego*; la *deprecación* como *contraexhortación*.
15. Hay, sin duda, *usos perversos*, pues todo se puede pervertir, se pervierte de hecho y acaba pervertido; ya lo apuntó *Correas para tropos y metaplasmos* (cf. nota 19). Perversos son, de por sí, los *barbarismos*: resultan, cuando menos, incómodos (incomodan a un sector, si no mayoritario, sí respetable, que debería ser respetado, como persona y como ciudadano, como individuo y como miembro de un colectivo, para no seguir fomentando las *crisis de identidad*: Camilo Valdecantos. Defensor del Lector (*El País*, “Anticolonizadores”, 07.11.99:16) constata que “Se cuela el inglés, a diario, por los poros del periódico”; las “*stok options*” se tradujeron y acomodaron adecuadamente como “opción sobre acciones”. Pero se violan sistemáticamente los derechos del lector, que no ha de estar necesariamente instruido sobre temas tales: “Escribir en inglés en un periódico español para luego verter la expresión a nuestra lengua es un mecanismo perverso que degrada el idioma y que, por contagio, puede llevar a preferir la expresión inglesa, en la suposición, errónea, de que es más elegante o más técnica (...) “el riesgo de pervisión se produce no solamente cuando existe una concentración de poder de los gestores o administradores, es decir, de puertas para adentro, sino también de puertas para afuera...” Poco después, Lázaro (*El País* 05.12.99: 15.

- Dardo en la palabra “Espíritu de geometría”) opina sobre la interpretación de la metáfora como *proyección*; pero qué traduce ¿ el ing. *projection* (Lázaro escribe *proiection*) o el gerundio *mapping* < *map*? Si, como me parece, es lo segundo, se trata de *representación*, mediante palabras o mediante dibujos, de ideas abstractas: realización, pues, de virtualidades de lengua. En su momento fue *novedad* el penoso e hipócrita eufemismo *daños colaterales*, difundido y aceptado ya: “Igualmente, como *colaterales* al *efecto 2000*, se prevén problemas financieros para entidades bancarias” (Blas Simarro, *El País*, 05.12.99: 17. “Un rosario de problemas”), metáfora ésta (*rosario*) *lexicalizada*, que ha desarrollado, admitido y fijado sentidos nuevos en el caudal del hablar, en la norma de uso de la lengua.
16. Las llamadas funciones del lenguaje: cuestión de grado (*cuantificación*: domina una u otra, se superpone).
17. En la cultura TAMUL es tabú preguntar ¿Dónde vas?: es escatológica la relación con el más allá próximo: el no usar el nombre de Dios en vano y el no usarlo en absoluto; no nombrar lo que no se conoce, lo que no se debe conocer. Rígida jerarquización en culturas orientales: China, Japón (hay distintas *formas de verbo* “conjugado” para los diversos grados de cortesía, dependiendo de la relación jerárquica entre *E* y *R*).
18. DRAE **culto (de cultivo) de dulía**: 4 “homenaje externo de respeto y amor que el cristiano tributa a Dios, a la Virgen, a los ángeles, a los santos y a los beatos”; “el que se tributa a los ángeles y a los santos”; **c. de hiperdulía** el que se tributa a la Virgen”; *c. de latría* el que se tributa a Dios” y aun incluye el **c. externo** “El que consiste en demostraciones exteriores, como sacrificios, procesiones, cantos sagrados, adoraciones, súplicas, ofrendas y dones” (a esto me refiero en contraposición con el **c. interno** “el que se tributa a Dios interiormente con actos de fe, esperanza y caridad”; “**idolatría**. (Del baj. lat. *idolatria*, y éste del gr. *eidolatria*). Adoración que se da a los ídolos. // 2 *fig.* Amor excesivo y vehemente a una persona o cosa” (cuadra con la idea que me ocupa).
19. El comentario de Corr. “*Al mal uso, kebralle la gueka*” (46a) comienza así: “En este rrefrán, por la figura <*paranomasia*>, ke en castellano es mui usada y tiene mucha grazia, el nombre <uso> está puesto kon dos sentidos”; en “*Al malo, mal le haga Dios; i al enfermo Dios le dé salud*” (46b) aclara: “la palabra <malo> es ambigua, por el malo de kostumbres i obras, i por el malo i enfermo de salud, i xuega de la ekivokación al prinzipio (...) Rreprehéndese el hablar kon palavras ambiguas en las kosas ke es menester klaridad; no quando se haze por eleganzia i grazia”. Se impone y valora el saber *jugar* adecuada y certeramente.
20. Mala traducción, de nuevo, si no se olvida la polisemia amplia de imagen, metáfora en sí misma; el ing. *face* ‘cara’, figura, aspecto externo, lo que se ve y reconoce: rostro.
21. A uno lo apodaron *Vinagre*; Miguel Vinagre, al contrario de lo que suele suceder, no aceptaba el mote (si me lo han puesto, por algo será, filosofan casi todos).
22. Todo se puede negar (los *ácratas* no creen ni aceptan ningún principio rector establecido socialmente; por otros, claro) y todo se puede violar (*contestarios*) y *pervertir* (cf. n. 16: *perversión*).
23. La *polisemia* desarrollada para *madre* es generosa y variada: *fr. prov.* con que se indica que “una cosa es [o no es] la razón real de un hecho o suceso” (DRAE).
24. Aquellos que se fundamentan (y regulan) en la relación sociocultural de emisor y receptor: el blasfemo y Dios, la Virgen, los Santos, los objetos sagrados; y la *blasfemia* considerada *menor*: ¿cagarse en la hostia es *menos grave* que en el copón?; creo que en la primera hay más rutina y menos intencionalidad que en la segunda).
25. “El mundo adquirió de pronto una perfección fascinante: todo encajaba en todo armoniosamente y era muy natural que él, el barbero Sixto Pastor Alzamora Meléndez, en esos precisos momentos fuera el encargado de redimir a todos los barberos de la historia que no habían tenido los cojones suficientes para pasar por la navaja al tirano de turno” (215 páginas finales de la novela).
26. Plegarias, jaculatorias, letanías, fórmulas estereotipadas; hay ejemplos óptimos como el del Pater noster, con su santo Ficeto y doña Bisodia y el efecto (*función mágica*) de las divinas palabras en Valle-Inclán.
27. Cualquiera puede aducir ejemplos de su experiencia de vida y de lengua: en el cuartel (*mi cabo... mi general*), en la relación familiar de mi tierra (*mi señor padre* y *mi señor a secas para nombrar al suegro*) y en otras esferas (*mi Dios* y *Señor*; *señor presidente*) y la *fórmula de respeto*, en la jerarquía académica, del espejo de bedeles de mi Salamanca, el señor Alejo (que santa gloria haya), en mi época de estudiante y docente: “*La hora, señor catedrático* /vs/ “*La hora, señor profesor*”. Cabe mucho (pero no ahora) que comentar y valorar.
28. *Juramentos* (fr.*juron*) blasfemos contra todo lo sagrado: Dios, Cristo, los santos, objetos de culto y ritos (la hostia, el copón, la patena y “hasta la *beaba*”).

29. “La muchedumbre se espesaba, ondulaba, empujaba (...), la gente formaba coros de insultos, de mueras, de abajos. Queremos las cabezas de los fascistas! Mueran los militares traidores! Asesinos, hijoputas! No dejar ni uno!” (Iturralde: 169); otros ejemplos en notas 6, 7, 10, 11, 12).
30. Puedo añadir otros momentos significativos: cuando el tío Cele, pastor y paciente sufridor de los desvíos de vergonzados de su mujer, la tía Inés (decía que lo que más sentía eran los dos años que se perdió, pues valía desde los doce y no empezó hasta los catorce), se cagaba en Cristo, ella saltaba “Y yo en Crista y en Recrista!”; otra violación más del código: enfrentamiento de voluntades, oposición y, al fin, mandato impositivo.
31. Hay también casos significativos, prototipos de piadoso fariseísmo: la tía Adela, *comesantos* y *recitarosarios*, que salmodiaba “no me quiero condenar, no me quiero condenar” mientras movía la mano del recipiente con que medía el aceite para aligerar la cantidad y quedarse, de paso, con una porcioncilla, que, por supuesto, no rebajaba en el precio.
32. Al famoso Gabino de *ojos saltones* le gritaba: “sapo, sapo, saposapín”, si con el mote te has de quedar, pero no se quedó.
33. DRAE **acezar** (lat. **oscittare < oscitare* ‘abrir la boca’). intr. **jadear** / 2 Sentir anhelo, deseo vehemente o codicia de alguna cosa”; *acezante*, en 2. acep., “Anhelante, ansioso. *Deleite acezante, acezante corazón*”.
34. No es lo mismo lo insultivo que los insultos: en los primeros hay intención de ofender, los segundos son ofensas en sí mismos. De ahí que un insulto pueda entenderse como *no-insulto*, en tanto que la intencionalidad insultiva es siempre una ofensa. En los *Refranos* y en la vida real abundan ejemplos que, por *lítotes/antífrasis*, pueden aceptarse como *apreciativos* (*lamadrequeteparió, tuputamadre, pasárselodeputamadre; siserácabrón-cabronazo*), dichos siempre con la entonación requerida y dirigidos a quien puede entender y tolerar esa apreciación, en el lugar y momento adecuados: momentos de intensidad afectiva correspondida: *Lo putilla/putonaqueeres*. Cf. muchos más en Gutiérrez y HRL (Apénd. 1.3.2).
35. Las oigo a diario en la calle, en los vestuarios y sauna de la piscina, en los pasillos y pasarelas de la Universidad y, con mayor frecuencia, en bares y terrazas, de mi pueblo y de cualquier otro lugar. Como siempre, claro, hay etapas intermedias en el proceso: origen de palabrotas (palabras que dicen por las tierras de la Montaña santanderina; “palabra mal dicha o estrambótica”, “palabrota” en DRAE y en DUE “Palabrota”, “palabra rara”), tacos y expresiones malsonantes (*disfemismos*) en general.
36. De ahí la posibilidad de diversas hipótesis pragmático-cognitivas (las blasfemias doblemente escatológicas: suman valores de dos *homógrafos*; la *atenuación* como la disculpa cortés, contrarios y complementarios). Los diversos procedimientos y recursos lingüísticos a disposición del hablante para, por ejemplo, *disculparse cortésmente*, etc. (nota 39).
37. Lo peor no es blasfemar (que puede convertirse en un hábito espontáneo y prácticamente sin intencionalidad ofensiva contra Dios, la Virgen y los Santos, muletilla similar a “te lo juro por mis hijos, mis muertos, lo que más quiero, “que Dios me castigue si miento”), lo peor, más directo, el grado pleno de provocación y ofensa máximos es pronunciarlas “restrellás” que dicen en mi pueblo, expresiva forma verbal que no recoge el DRAE.
38. Cf. en los diccionarios las acepciones, mínimas, de las formas de palabra *cagar / cagarse* en y frases como *cagarla* (la cagaste...: no son aceptables otros tiempos: interferencias entre tiempo y aspecto o modo de significar; me limito a apuntar el tema, al que dedicaré un trabajo que ya está en marcha).

Bibliografía

- Aub, Max 1998. *Campo abierto*. Madrid: Santillana (Alfaguara).
- Benveniste, É. 1977 (1974). *Problemas de lingüística general*. Madrid, México: Siglo Veintiuno.
- Bravo, J.A. 2001. *Olla de curas*. Barcelona: Barataria.
- Brown, P. y S. Levinson. 1978 “Universals in language usage: Politeness phenomena”: GOODY, E. *Questions and politeness: Strategies in social interaction*, 56-290. Cambridge University Press.
- CalvoPérez, J. 1994. *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- Correas G. (1627) 1967 *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. L. Combet. Bordeaux: Péret et Fils eds.

- Coseriu E. 1967. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos (“Determinación y entorno”: 282-323).
- Covarrubias S. 1993. *Diccionario de la lengua castellana o española*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Alta Fulla. [Covarr.]
- Díaz, M.C. 1985. *Introducción al Latín Vulgar*. Madrid: Gredos.
- Escandell, M.V. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Fajardo J. 2001. *Diccionario en ciclo pédico*. La laguna: Julio Castro Editor. (Ilustraciones de Juan Pedro Ayala).
- Grice, H.P. 1975. “Logic and conversation”: Cole, P. y J.L. Morgan. Eds. *Syntax and semantics 3: Speech acts*. Nueva York: Academic Press, 41-59.
- Grijelmo, A. 2000. *La seducción de las palabras*. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, P.J. 2000. *Animal tropical*. Barcelona: Anagrama.
- Gutiérrez Ordóñez, S. 1996. *Presentación de la Pragmática*. Universidad de León.
- Haverkate, E. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hernández Vista, E. 1972. “Un fenómeno concreto de semantización en español”. R.S.E.L. 2.1: 35-44).
- Iturralde, J. 2000. *Días de llamas*. Madrid: Ed. Debate.
- Leech, G. 1983. *Principles of pragmatics*. Londres: Longman.
- Luque, J., F. de Pamies, J. Manjón, J. 2000. *Diccionario del insulto*. Barcelona: Península. Atalaya. (Sería mucho más preciso titularlo de eufemismos y, cuando mucho, disfemismos).
- Marchese, A. y J. Forradellas. 1989. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- Martinet, A. 1965. *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Martinet, A. 1971. *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Madrid: Gredos.
- MortaraCaravelli, B. 1991. *Manual de Retórica*. Madrid: Cátedra.
- Real Academia Española de la Lengua. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. [DRAE]
- Reyes, G. 1990. *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos.
- RIVAS, Manuel 1999. *Ella, maldita alma*. Madrid: Alfaguara.
- Rivera Letelier, H. 1999. *Fatamorgana de amor con banda de música*. Barcelona: Seix Barral.
- Searle, J.R. 1969. *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge University Press.
- Seco, R., O. Aandrés, y G. Ramos, G. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar. [DEA]

Apéndice

1.3.1.1 Tres situaciones comunicativas, con protagonistas, *personajes* bien caracterizados, incluso físicamente (cortitos y magros), fáciles de irritar. Con la crueldad y malicia de nuestra *tierna edad*, bien resguardados (desde debajo de la oliva, en el *paredón*, de acceso difícil, de por encima de la ermita del Cristo del Humilladero), les gritábamos sus *motes*; a sus respuestas airadas se sumaba nuestro sonoro regocijo: gesticulaban desafortunadamente y rugían/gritaban/barbotaban/mascullaban *maldiciones, votos, juramentos, blasfemias*. El tío *M. Salamancaquilla* sacaba la navaja, nos miraba fiero, blasfemaba, la hincaba en el suelo y soltaba su retahíla completa: *en Dios, en Cristo, en la hostia, en el copón, en la patena, en todos los santos y hasta en la BEABA*. El tío *E. Caramelo* blasfemaba menos y maldecía y amenazaba más; el tío *Juanines*, menos histriónico, *inventaba motes* que no prosperaban (al famoso *Gabino de ojos saltones* le gritaba: “¡sapo, sapo, saposapín!, si con el mote te has de quedar”; pero no se quedó).

1.3.1.2 Ante los efectos desoladores de la *granizá* (*granizos como huevos de perdiz*), impotente, con expresión patética, *R.S.* mira retador hacia las alturas, se encara con el de arriba y, *cabri-tera* en mano, se caga en Dios y le dice: “Si tienes cojones, bájate para abajo!”. *Para más inri*, estaba ante la Ermita del Cristo (se puede creer o no en Dios: el Cristo del Humilladero es otra cosa).

1.3.1.3 En *épocas pasadas*, si el *cura* u otra *autoridad* los oía, se multaba a los blasfemos. Cuentan una anécdota, como chascarrillo divertido. Comparece (*previa citación*) en el Ayuntamiento, ante cura, alcalde y algún otro edil, el tío *A.G.G.* pregunta: “¿Para qué soy llamado?”.

(Embarazo de los sancionadores) “-Para notificarle que se le ha impuesto una multa de cinco duros”.

- “¿Cuál es el motivo, si puede saberse?”.
- “Por... por... decir blasfemias”.
- “¿Por cuál de ellas?”.
- “Pues eso, por eso, por...”.
- “Digan de una vez qué es eso”.
- “Coño, qué ha de ser, por *cagarse en Dios*” (el cura corrige “en el de arriba”).

Saca el billete de su cartera, lo entrega. Los mira socarrón, saca otro billete y dice restellado:

-“¡Me cago en Dios y tome otros cinco!”.
Comentaba después: “¡Hay que ver lo agusto que me quedé y lo que tuvieron tragarse para no soltar el trapo allí mismo!. Me fui y los dejé planchaos, no fueron capaces de decir ni pío”.

1.3.2 *Promesas, votos y juramentos: maldiciones imprecaciones y deprecaciones.*

1.3.2.1 “Elidia del Rosario le había hecho jurar por la Virgen de Andacollo” (8); -“sin entender cómo, madrecita mía, cómo, Virgen del Carmen Santísima” (86); -“Sollozando y mordiéndose los dedos, comenzó a preguntar acongojada que dónde estaba Dios en esos momentos, madrecita mía, (...) siempre estaría cerca de tata Dios” (232); (...) “pensó en la atroz perfección con que iban engranando día a día los secretos de la vida” (236);

1.3.2.2 “nunca dejó de creer y rezarle con fervor a la *Virgen de la Soterraña*, de la cual era su más consagrado devoto (...) este español de cepa y aventurero crónico, nacido en Santa María la Real de Nieva, provincia de Segovia, cuyos campos, años después, serían abonados con el mismo salitre que él ayudó a descubrir” (128)

1.3.2.3 “y se había jurado que a la primera ocasión subiría a un proscenio” (102); -“<Por la Virgencita que no les miento ni un poquito así>, decía” (136);

-“por diosito santo que él se empetotaba ahí mismo” (138);

1.3.2.4 “por las crestas” y “por las recrestas”;

-“por la poronga del mono que no hay derecho” (104);

-“¡Por qué reputas llevas una cantimplora con agua, viejito!” (110);

-“pues, paisita, por las recrestas”: 216);

-“qué diantres podía ser”; “-¡Carafita! -dijo-”; “-Que me reviente un tiro en las verijas -dijo- si ése no es el cachafaz de Eraldino Lumbera!” (139);

1.3.2.5 *Obscenidades y dichos vulgares (con o sin intención de ofensa)*: desenfadadas maneras de manifestarse (humor, ironía, sarcamo; enfado, cabreo, mala leche).

–“Y mientras el español, entre estertores, rezaba a *la Virgen de la Soterraña*, Candelario Pérez caminaba repitiendo con rabia, casi inaudiblemente, *la misma letanía* de garabatos y palabras obscenas que en la campaña del 79, en los momentos más peligrosos de la balacera, a falta de *chupilca del diablo* [cur. HRL], él y su amigo Hipólito Gutiérrez repetían a gritos para darse ánimos” (129-130); –“Caminaba en silencio, sin ánimo siquiera de repetir *aquella letanía de palabrotas que lo ayuda a resistir* (...) de pronto, como en una nueva visión cruel de *estos pitrientos espejismos de mierda que terminan por pelarle los alambres a uno* [cur. HRL] (...). El español (...) lloraba de alegría y repetía cantando: *tú eres mi madre, que tú eres mi madre* [cur. HRL], agradeciendo a *su Virgen negra*; (...) se lo gritaba llorando de alegría que en *este puto y legañoso mundo, coñito chuchón, por las recrestas*, te lo digo yo, Candelario de Jesús Pérez Pérez, no había nada más hermoso que una caramayola rebosante de agua fresca (...) *juró por todos los muertos de sed habidos en el desierto*, que por el resto de su triste vida, fuere a donde fuere, carajo, llevaría siempre su caramayola llena de agua. Siempre” (131-132);

1.3.2.6. *Actos y palabras reconocidos como obscenos: insultos (epítetos), palabras malsonantes, eufemismos, metáforas delicadas y obscenidades: “cabronesnes” y “mamaconas”* (17).

–“estos mismos *zarrapastreros* del carajo”; –“Ese Perucho Zabala no es más que un matasapos! –fanfarroneó él” (71);

–“Ese *pinchaúvas* es más ostentoso que una fanfarria” (99);

–“el Bere Maturana le bebió hasta el aire a las botellas” (100);

–“Y al *guarango* que no le guste que se encache al tiro” (101);

–“las prostitutas (...) que ningún *morriño* viniera a mirarlas como a pájaros raros. <No te vayan a *imbunchar* entre *chimberas*, carajo>, le dijo” (102);

–“La *lucecita cabrona* dejó de pestañear de golpe (...) Claro, *ésa era la madre del cordero*”, <Así que *ésa era la madre del cordero*>” (142);

–“Dicen que le gustan mucho las *volantizas* [cur. HRL]; –*Volantiza*, amiga mía –explicó didáctica la maestra– es uno de los tantos términos con que los hombres denominan a *las mujeres de vida alegre*” (150) [He anotado docenas];

–“su nombre de pila era Berenjena y al *guarisapo crestón* que no les gustara *que se fuera a comer mierda* con los jotes detrás de los cerros” (158);

–“*Así de putamadre* era su amigo hipólito Gutiérrez (193);

–“Sabías tú, *filarmoniquito de mierda*, que la señorita Golondrina anda conmigo?” (193).

–“acomodaba su fina humita a lunares y agregaba con elegancia magistral que en la noche era cuando *las mujeres musicaban mejor el amor y las trompetas amorizaban* [sub. HRL] tanto mejor la música (...) lo había aprendido solito tocando en los salones de *las más gamberras casas de putas*” (22) [anticipa lo siguiente];

–“Su maestra en las lides del amor había sido una viuda (...) llamada “La Poto de Guitarra” (...) *vaquillona libidinosa* (...). Desenfrenada, impúdica, completamente fuera de sí, *la viuda alegre* le pedía entonces que le susurrara *obscenidades* al oído, **epítetos indecentes**. “*Conchuda*”, le gustaba que la llamara. (...) acercarse con *Lamberto* [cur. HRL] en la mano (la viuda llamaba con el nombre del difunto al *miembro viril*) (...) con unas cuantas lecciones más *iba a quedar sonando mejor que esa trompeta* que llevaba sonando para todos los lados. <O cortando mejor que la navaja de mi Lamberto Mejías, *que Dios tenga en su santo reino*, que ese sí que era un macho con *las alforjas bien puestas*, carajo>, decía suspirando la viuda (...) esa *musaraña poto colorado*, que <si me descuido un poco, compadre, hubiera terminado devorándome con trompeta y todo>, solía contarles a sus amigos. <Desde entonces *voy por la vida amando a mi trompeta y haciendo sonar a las mujeres*>, decía” (172-173).